

REFORMA UNIVERSITARIA

CIRCULARES DEL RECTORADO SOBRE INICIATIVAS DE REFORMA UNIVERSITARIA

Circular N° 2323—R.
Quito, a 30 de Noviembre de 1959.

Señor
Presente —

Señor Profesor

La Asamblea Universitaria ratificó su confianza en mi persona al reelegirme para el cargo de Rector. Honra extraordinaria conferida a mis cualidades modestas y de especial relieve porque fue también candidato el eminente hombre universitario y ciudadano ilustre doctor Julio Enrique Paredes.

Mi anhelo, hoy como ayer, es el de servir a la gran causa de la Universidad. La hora actual es de renovación, de creación, de iniciativas. Es hora de crisis por esto, y precisa que profesores y estudiantes aportemos nuestra capacidad íntegra, nuestro fervor sin reservas, nuestra voluntad sin desfallecimiento, para que seamos dignos de la tarea que se nos ha confiado.

Usted sabe, yo lo reconocí públicamente, que los triunfos obtenidos por la Universidad en los terrenos de la materia y del espíritu no pueden atribuírseme. Esos triunfos son el vértice de los pensamientos, los esfuerzos y los sacrificios de profesores y estudiantes. Sin la cooperación de cada uno, la obra habría sido menguada e insignificante. Las obras grandes, la conquista de nuevas cumbres, son obra colectiva, en la cual se conjugan y unifican los anhelos y voluntades de grupos de hombres que mantienen un mismo ideal y una misma fe.

Hemos comenzado una nueva jornada, y para ello requiero atentamente de usted, el aporte de sus conocimientos, iniciativas y consejos. En la contienda electoral se hicieron reparos y críticas a la actuación y procedimientos de los últimos años de mi administración; se plantearon anhelos por el mejoramiento de la situación económica de los señores profesores; se insistió en la exigencia justa de la investigación científica y de medios para realizarla; se señalaron algunos rumbos por los que debería llegarse a construir la Universidad moderna. Fueron planteamientos y criterios generales de gran valía sostenidos especialmente por quienes propiciaron un cambio en las directivas de la Institución. Ahora es menester que realicemos esos ideales; es preciso concretarlos y planificarlos; es indispensable pasar de las palabras a las obras, y que todos nos empeñemos en dar vida a nuestros ideales.

A ello obedece esta invitación, que la hago a usted con la seguridad de que se servirá aceptarla. Me será grato recibir sus iniciativas, sus reparos, sus objeciones. Obtendremos así un resumen del pensamiento de profesores y representantes estudiantiles y conoceremos cuál es la voluntad de la Universidad en esta hora. Las autoridades no somos sino intérpretes de ese pensamiento y de esa voluntad y servidores de los mismos, y agotaremos todo esfuerzo para llevarlos a la realidad.

Si la situación económica de la Universidad no permitiera realizaciones inmediatas, a lo menos habremos planificado su acción para el futuro, y encontraremos al fin los medios que nos faltan.

Permítame, en fin, expresarle mi agradecimiento por su voto en la Asamblea Universitaria. Si él fue favorable para mí, por ello; sino lo fué, porque me obligó a un severo examen de mis actos, me convenció de la modestia de los mismos, y me dió estímulo y fuerza para seguir adelante y para poner mayor dedicación y voluntad —si ello es posible— en el desempeño de mi nuevo mandato.

Reciba usted el testimonio de mis especiales consideraciones.

Muy atentamente,

ALFREDO PEREZ GUERRERO,
Rector.